

Francisco Acuña de Figueroa, masón

Phileas Fogg

Los uruguayos recordamos a Don Francisco Acuña de Figueroa (1790-1862) por ser el autor de la letra del Himno Nacional, pero no sabemos mucho acerca de su persona.

Una de las facetas desconocidas de Acuña de Figueroa es su entusiasta participación en la Masonería a la que dedicó muchas composiciones poéticas.

El objetivo de este artículo es dar a conocer algunas de ellas.

Un extracto del “Himno simbólico a la Sociedad Filantrópica” dice:

“Con sus rayos el Delta sagrado
Ilumina a los Hijos de Hiram
Que la infancia fomentan y animan
Al progreso con celo y afán.
Indulgencia y amor para todos
Es su dogma... ¡profanos oíd!
En su seno ni fieras discordias
Ni de Hermanos sacrílega lid...”

Como miembro de la Logia “Asilo de la Virtud” (fundada en 1832), el poeta dirigió la siguiente alocución al recibir el grado de Maestro:

“¡Oh M.: muy resp.:
Luz que sublime contemplo
Pon.: De este O T.:
Digno al par que V.: (...)
Ya de la acac.: y de Hir.:
Me es conocido el emb.:
Tal vez nunca el gran pro.:
Mis ojos descif.:
Viejo y deb.:, yo esta est.:
Trop.: seguiré:
Si caigo, allí qued.:
Con el rostr.: fijo en ella
En tanto, ¡oh muy resp.:
M.:! y vosotros hh.:,
Dejadnos volver y ufanos
Vtro.: apl.: inolvidable.”

Otra interesante composición es la titulada “En la noche del 10 de Enero de 1862, concluida ya la sfdqjdjpñ de tres nbftuspt”, que –al descubrir la clave- no es otra cosa que la “recepción de tres maestros”.

“De maestro en la recepción
Ceremonia triste, a oscuras
Pondrá en fieras apreturas
Al que es, cual yo, cegatón.
La tumba y las calaveras

Y esos huesos de difunto
Son símbolos en conjunto
De imágenes agoreras.
En los momentos felices
De ese “aumento de salario”
Le expone el beneficiario
A aplastarse las narices.
No me place, en realidad
Ceremonia en que no veo;
Yo, á fuer de masón, deseo
La luz, no la oscuridad.”

(Nota: La palabra “masón” también está oculta en la composición original y aparece como “nbtpr”, es decir que si reemplazamos cada letra por la precedente tendremos la palabra referida)

Amante de los anagramas y los juegos de palabras, Acuña de Figueroa escondía la frase “Italia brille vengada” al decir “Al valiente Garibaldi”, y se divertía con sus “Raras coincidencias alfabético-cabalísticas del aniversario de los 33” (1858):

“Los Treinta y tres denodados patriotas”
Este letrado tiene 33 letras.
“Abril, mil ochocientos cincuenta y ocho”
Aniversario 33 del desembarco de los Treinta y Tres, y son 33 letras.
“Solemne aniversario trigésimo tercio”
Hace 33 años y son 33 letras.
“Victorias del Sarandí y Rincón de Haedo”
Hace 33 años y son 33 letras (...)
“General Jefe, don Juan Antonio Lavalleja”
Comandaba a los treinta y tres y son 33 letras...”

Acuña de Figueroa era —como tantos en su época— un ferviente francmasón y al mismo tiempo católico devoto. En uno de sus versos citaba a un cura que “es padre siendo hermano” aludiendo a su pertenencia a la Orden masónica.

Esa situación no era extraña a mediados del siglo XIX, aunque finalizó abruptamente con el conflicto iniciado por Pío IX y que en Uruguay alcanzó su cenit con el “Caso Jacobson” (1873) que derivó en la secularización de los cementerios.